

## EL DESEQUILIBRIO EXTERNO

Ricardo TORRES GAITÁN

El desequilibrio creciente de la balanza de pagos en cuenta corriente en los últimos años tiene varios orígenes. Según las cifras que figuran en el cuadro estadístico siguiente, lo que destaca, ante todo, es el déficit de la balanza comercial debido al fuerte crecimiento que han tenido las importaciones en comparación al relativo retraso de las exportaciones.

<sup>17</sup> *Ibid.*

Concepto	1970	1971	1972	1973
Balanza de mercancías y servicios	— 945.9	—726.4	— 761.5	—1 223.4
Balanza comercial	—1 045.5	—890.6	—1 052.6	—1 749.5
Saldo turismo	245.3	288.8	342.2	466.2
Saldo pasajes internacionales	— 14.6	— 7.0	— 6.2	— 9.2
Saldo transacciones fronteras	293.9	354.4	407.7	512.7
Servicios por transformación maquila <sup>1</sup>	80.9	101.9	164.7	277.6
Saldo otros conceptos <sup>2</sup>	14.4	— 1.0	44.9	114.3
Dividendos, intereses y otros pagos al exterior de empresas con inversión extranjera	— 357.5	—383.0	— 451.5	— 526.8

<sup>1</sup> Estos datos corresponden al valor agregado más los insumos nacionales que las empresas maquiladoras establecidas en el país incorporan a las mercancías exportadas.

<sup>2</sup> Para el año 1970 el informe anual del Banco de México, S. A. tiene cifras *diferentes* en varios miles de dólares, a las que se anotan aquí (Banco de México, Gerencia de Investigación Económica) la justificación de tal cambio de cifras se explica por la incorporación a estas últimas del rubro seguros y reaseguros.

FUENTE: Informe anual del Banco de México (1970, 1971, 1972, 1973).

El déficit creciente de la cuenta corriente se debe a causas generales como las siguientes:

1. Al carácter altamente dependiente de la economía mexicana del exterior, por: a) no producir lo necesario para las subsistencias de la población, b) no abastecer de insumos a las actividades económicas, y c) sostener la tasa del crecimiento económico superior a la tasa del incremento de la población.
2. Al fracaso de la política de sustitución de importaciones en su doble aspecto: de un lado se limitó a la sustitución de importaciones de manufactura ligera, la que a su vez, ha necesitado de importaciones crecientes de materias primas y, por la otra a la consiguiente exportación, cada año mayor, de ganancias por los inversionistas extranjeros, consecuencia, en parte, de las elevadas protecciones de que disfrutaban las empresas en el mercado nacional.
3. Adicionalmente, a la casi absoluta dependencia de las importaciones de medios de producción y del pago por tecnología, sec-

tores en los que la sustitución nacional de instrumentos de producción y de tecnología importada, apenas empiezan a desarrollarse.

4. A la estrecha relación entre la tasa de crecimiento del ingreso nacional y las importaciones. Debido a esta relación, el descenso del ritmo de la tasa de crecimiento de 1971 repercutió en una disminución del déficit de la cuenta corriente en 72. Pero el impulso dado a la economía en este último año, tuvo su reflejo en un considerable aumento del déficit de la cuenta corriente, sobrepasando los un mil millones de dólares.
5. Las exportaciones de bienes y servicios, pese al aumento importante registrado en los años 1970-1974, han sido insuficientes para financiar las crecientes importaciones de bienes y servicios. A este respecto, conviene mencionar el aumento inusitado de los pagos por concepto de dividendos e intereses y por servicios tecnológicos, al grado que la suma representó el 40 por ciento del déficit de la cuenta corriente de 1960 a 1970. En términos absolutos, ya en 1973, el pago por estos rubros ascendió a la suma de 525 millones de dólares.
6. A la elevada y creciente inelasticidad general de las importaciones de bienes y servicios. Aun cuando se han logrado incrementos de ingresos por la exportación de bienes y servicios, especialmente por servicios a los turistas del exterior y por ventas fronterizas (principales renglones de ingresos en divisas por servicios), no han crecido lo suficiente para no depender del financiamiento externo y cubrir el déficit de la balanza en cuenta corriente.

Esta situación se ha concretado en la necesidad de obtener financiamiento de capital externo para cubrir el déficit.

El financiamiento externo tiene varias maneras de lograrse:

- a) obteniendo préstamos del exterior (incluidos los derechos especiales de giro.)
- b) Recibiendo inversión privada extranjera.
- c) Reinversión de parte de las utilidades de las empresas extranjeras.
- d) Refinanciamiento de la deuda del sector público mediante préstamos adicionales.

Los ingresos en divisas se generan: a) por la exportación de mercancías, b) la venta de servicios a los no residentes en el país y c) la exportación de títulos de deuda (que representan movimientos de

capital). El gasto en divisas se origina por la adquisición de mercancías y servicios del exterior (incluido en éstos el pago a los factores de la producción propiedad de extranjeros y por la devolución de capital).

Por otra parte, en México, desde hace 20 años las compras de bienes y servicios han superado, en forma persistente y creciente, a las ventas de bienes y servicios, consecuencia de la política de desarrollo económico nacional, apoyada dicha política en el crédito que México tiene en el exterior el cual le ha permitido cubrir el déficit con préstamos exteriores e inversiones extranjeras privadas, y aún nos hemos dado el lujo de pedir prestado para incrementar nuestra reserva monetaria internacional.

Conviene recordar este principio fundamental: el déficit o superávit de la balanza en cuenta corriente es numéricamente igual al saldo de la balanza de capital, pero de signo contrario. Según este principio, cualquier país que compra al exterior más de lo que vende origina un movimiento positivo de capital equivalente al déficit de su cuenta corriente. Por lo tanto, con base en el principio anterior, todo lo que un país vende al exterior en exceso de lo que compra, equivale a una exportación de capital.

Aludiendo a cada renglón *importante* de la balanza de pagos mexicana se observa:

1. El saldo desfavorable de la balanza comercial ha sido creciente;
2. El saldo favorable de la cuenta de viajeros ha venido aumentando y por tanto cada año que pasa financia en mayor cuantía el déficit de la balanza comercial;
3. Situación semejante registra el saldo de la cuenta Transacciones Fronterizas que, sumado a los ingresos por servicios de las maquiladoras y otros conceptos, ha sido positivo también, pero insuficiente para contrarrestar el saldo negativo de la balanza comercial y los egresos por dividendos, intereses y otros pagos a empresas con inversión extranjera, más los pagos derivados de los créditos oficiales.

Por lo tanto, para cubrir el saldo negativo anual de la cuenta corriente ha tenido que crecer la deuda exterior y la inversión extranjera directa en nuestro país, con la desventaja para la economía nacional de que ésta viene a desplazar a la inversión nacional y a invertirse en los sectores más dinámicos y rentables (industria de transformación y comercio) y la amortización e intereses de la deuda agravan la salida de fondos por estos conceptos. Todo lo anterior

muestra que los desequilibrios de la balanza de pagos y las relaciones crecientes de dependencia de México con las metrópolis imperiales no se podrán superar con buenos deseos o cambios de superficie.